

A COMPARTIR QUE SE ACABA EL MUNDO

Por Juan Pablo Urfeig

Internet y los celulares multiplicaron el consumo colaborativo. Las nuevas tecnologías y sus sistemas para medir la reputación de las personas estimulan a cada vez más ciudadanos a intercambiar o alquilar bienes y servicios.

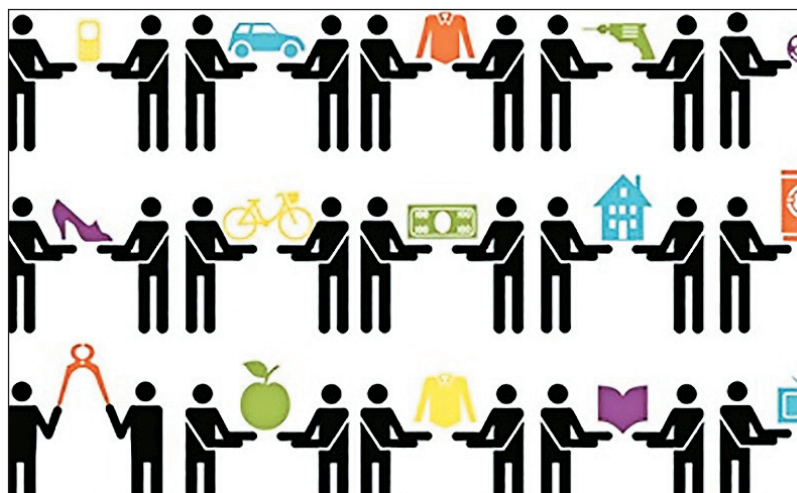
Cuando viajás solo, viajás con Hitler. Unite a un club para compartir el auto hoy mismo.” Con este cartel publicitario se promovía en Estados Unidos –durante la Segunda Guerra Mundial– el uso comunal del coche. Así se pretendía ahorrar combustible, que escaseaba dado el uso intensivo que hacían de él las tropas en el frente de batalla.

Setenta años después, los motivos y los medios para compartir el auto cambiaron, pero la idea se mantiene vigente. Para el dueño del auto hay ahorro en nafta y peajes, dado que el gasto se divide entre todos. Y para el pasajero eventual el costo es mucho menor que el de un taxi o un micro. Además, esta práctica ayuda a aliviar el tránsito y disminuir las emisiones contaminantes.

En Europa está el caso más exitoso. La web alemana carpooling.com tiene más de 5 millones de usuarios. La mecánica es sencilla. Se usa la web o una aplicación de smartphone para publicar o buscar un viaje. Los usuarios al registrarse deben dar un teléfono celular real. Así se disminuye el riesgo potencial de viajar con un desconocido.

En la Argentina existen varias iniciativas que van en este sentido, como Vayamosjuntos, Encamello o Sincropool. “Acá empezamos varias empresas, pero ahora aflojó un poco el tema”, admite Lucas Todres, de Encamello.com. Los 5 mil usuarios que tienen no alcanzan para construir una masa crítica que haga realmente útil el servicio. El sistema –aunque en escala muy limitada– funciona bien, explica Todres. Se usa más para viajes de larga distancia que para llegar al trabajo, y se está superando el temor inicial a subir al auto con un acompañante a quien no se conoce.

Este es sólo uno de los capítulos del denominado consumo colaborativo. Rachel Botsman –coautora de *Lo que es mío es tuyo. El surgimiento del consumo colaborativo*– pone como ejem-



plo en una de sus charlas TED al taladro, que no suele utilizarse más de 13 minutos en su vida útil y sin embargo todos compran uno. Lo que precisamos es un servicio, una experiencia, no un objeto determinado. Las redes sociales y las nuevas tecnologías permiten conectar al dueño del taladro con el que necesita un agujero.

Hay casos para todos los gustos. ¿Hospedarse durmiendo en el

sillón de un anfitrión? Couchsurfing. Si eso resulta un poco osado, está Airbnb, que alquila habitaciones o departamentos. En Estados Unidos la idea de compartir el auto no resulta muy atractiva, pero sí existen varios sistemas donde el pasajero le paga por el viaje a otro particular como si se tratara de un remis. Este es el caso de Lyft o Sidecar.

¿Qué tienen en común servicios tan diferentes? Que en todos los casos hace falta confiar en un desconocido. De ahí el valor de la reputación, formada por opiniones y comentarios de la comunidad que participa en cada emprendimiento. El ejemplo más extendido de esto es MercadoLibre en nuestro país, o eBay en Estados Unidos.

El mundo de lo colaborativo es diverso. Desde gigantes de la industria hasta pequeños emprendimientos personales. Ludmila Medina estaba trabajando en un registro de las ubicaciones de los árboles frutales de la ciudad de Buenos Aires cuando conoció a Manuel Portela. “Le propuse armar la web para difundir su trabajo, que tiene como finalidad usar los frutos de los árboles que nos rodean, y además cuidarlos”, relata Portela. El sitio tiene un mapa donde los interesados pueden buscar los frutales cercanos y agregar los que vayan descubriendo.

A compartir que se acaba el mundo. Porque como escribió Paul McCartney en “The End”: “Al final, el amor que te llevás es equivalente al amor que das”. ❖

RECOMENDAWEB

elplanc.net

Es un portal de economía y cultura libre que busca dar cuenta del avance de los nuevos modos de vida colaborativos, libres y abiertos en el mundo, y particularmente en América latina, desde Buenos Aires. En el blog se publican noticias, equilibrando la información que llega del hemisferio norte con la que se produce en la Argentina y la región. En la guía se listan los proyectos colaborativos agrupados por área: movilidad, alojamiento, alimentos y trabajo, entre otros.